



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



23º Domingo del Tiempo Ordinario • 6 de septiembre 2026

www.hoac.es



“ *La fraternidad no es solamente una aspiración interior del que cree, sino una forma social y política que se ha de encarnar en decisiones e itinerarios compartidos. La solidaridad, pues, es el reconocimiento concreto de que el destino de cada uno está ligado al destino de todos; realmente «nadie se salva solo».*

–Papa León, MH 73

“ *Cuando dos o más bautizados conscientes de su Bautismo se reúnen en nombre de Jesús, cada uno esforzándose en ser Cristo y viendo a Cristo en los demás, no hacen otra cosa que estar en la realidad, pues, después de la Encarnación, la realidad es que Cristo lo invadió todo y está en todos.*

–Guillermo Roviroso, *Obras Completas*, Tomo I, pág. 153

“ *Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer solo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte.*

–Papa Francisco, FT 87

“ **Ez 33, 7-9:** *Si no hablas al malvado, te pediré cuenta de su sangre.*

Sal 94, 1-2.6-7.8-9: *Ojalá ustedes escuchen hoy su voz: No endurezcan su corazón.*

Rm 13, 8-10: *Amar es cumplir la ley entera.*

Mt 18, 15-20: *Si te hace caso, has salvado a tu hermano.*

Lectura del libro del profeta Ezequiel (33, 7-9)

Así dice el Señor: «A ti, hijo de Adán, te he puesto de atalaya en la casa de Israel; cuando te hable, les advertirás de mi parte. Si yo digo a una persona malvada: “¡Eres reo de muerte!”, y tú no hablas, poniendo en guardia a esa persona para que cambie de conducta, ella morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre; pero si tú la pones en guardia para que cambie de conducta, si no cambia de conducta, morirá por su culpa, pero tú has salvado la vida».

Tomada Jerusalén por Nabucodonosor, este sacerdote y profeta, místico, poeta y jurista, Ezequiel, es conducido al exilio, deja el noble linaje sacerdotal, y, desde ese momento será un «hijo del terreno», un hijo de Adán. Ahora le toca un nuevo nombre, una nueva vocación: la de atalaya, vigía del pueblo, centinela. Le toca acompañar de cerca a los exiliados y de lejos al pueblo derrotado que ha perdido hasta su templo.

Este pasaje, que hemos escuchado, se tiene que ver desde una perspectiva positiva a pesar de la dureza de su lenguaje. Contra todo individualismo, como aquel de Caín «¿acaso soy yo el guardián de mi hermano», está la afirmación de que la salvación, la esperanza, lo nuevo que está por venir, es fruto de la solidaridad, somos responsables en comunidad. Todos y todas construimos en común el futuro... y nos salvamos en comunidad. Y la comunidad es el mejor referente



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



23º Domingo del Tiempo Ordinario • 6 de septiembre 2026

www.hoac.es



de que los sueños de Dios son posibles. El individualismo posmoderno, el neoliberalismo, ha generado un sistema que rompe a la comunidad, cada uno lo suyo y cada uno compite con los demás. «Nadie se salva solo»¹.

La afirmación de que lo que puede salvar hoy a la humanidad es la cultura de la solidaridad, de la comunitariedad, de sentirnos familia humana, hay que irla esparciendo con palabras y obras, con signos que hagan posible la esperanza.

«Aquí se encuentra la diferencia radical respecto a los sueños prometeicos: lo que salva lo humano no es la autosuficiencia potenciada, sino una relación que libera, una comunión que transforma» (MH 128).

Salmo Responsorial (94, 1-2.6-7.8-9)

Ojalá escuchen hoy su voz:

«No se les endurezca el corazón».

Vengan, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Entren, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotras y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchen hoy su voz:

«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando sus padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».

Ojalá escuchen hoy su voz:

«No se les endurezca el corazón».



Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (13, 8-10)

Hermanos y hermanas: A nadie le deban nada, más que amor; porque el que ama a su prójimo tiene cumplido el resto de la ley. De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Una persona que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Hoy las tres lecturas se confabulan, no suele ocurrir, la segunda suele quedarse suelta. Pero hoy aquí el amor es el común denominador de las tres.

¹ Discurso inaugural 1ª Congregación General. DF del Sínodo.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



23º Domingo del Tiempo Ordinario • 6 de septiembre 2026

www.hoac.es



Buscar la ética común, generar criterios de comportamiento que nos permita romper el individualismo y juntos fundamentar nuestros comportamientos desde principios comunes es una tarea permanente de muchas personas pensadoras, filósofas y moralistas. El cristianismo aporta un plus en la ética común que es el amor y, llevado al máximo: amor hasta al enemigo.

Pablo suelta una frase genial: «a nadie le deban nada, más que amor». Hacer las cosas con amor, hasta las más difíciles, es un gran reto, forma parte de la mística cristiana. Es pasar de la ética a la profecía. Así lo entendió san Agustín cuando dijo «ama y haz lo que quieras».

Generar relaciones fundamentadas en el amor hará creíble que este mundo puede ser distinto. Tenemos que vivir desde el amor y fundamentar TODAS las normas de la Iglesia, y de nuestros comportamientos en el criterio del amor y la misericordia que Jesús nos transmitió.

El amor no hará más fácil vivir el cristianismo y más cuando lo metemos en todas nuestras relaciones, tanto las laborales, en las económicas y financieras, en la política, en la amistad, en la sexualidad, en nuestras relaciones con los vecinos y vecinas, en nuestra vida familiar... No nos lo hará más fácil, no. El amor nos ayudará a vivir las consecuencias de la fe con alegría, con soltura, y lo más importante, cuando se vive desde el amor la fe la hacemos creíble, evangelizadora, buena noticia².

¿Si se pierde mi hermano?

Si se pierde mi hermano,
si se pierde el vecino,
si se pierde el compañero,
si se pierde el amigo...
o el enemigo,
¿qué he de hacer, Dios mío?

Le llamaré y le diré:
Mi corazón está roto por tu amor.
Y ganaré al hermano.
Y ganaré con él la vida.

Si cierra su mirada a mi ternura,
juntaré la ternura de dos más,
y que la fuerza del amor
ahogue su resistencia.
Y ganaremos al hermano.
ganaremos con él la vida.

Si el fuego no puede
con el frío del invierno,
juntaré docenas y docenas
de hogares calientes



Y ganaremos al hermano.
Y ganaremos con él la vida.
Y si el torrente no doblega
el tronco podrido,
lo envolveré con mi ropa,
lo cubriré con la lluvia
de mi diario pensamiento.
Porque si gano a mi hermano,
con él conquisto la vida.

¡Bendito sea Dios,
que nos hace fuertes
para salvar y ser salvados,
para curar y ser curados,
para amar al hermano
y ser por él amados!

Manuel Regal

² Una Iglesia sinodal se caracteriza por ser un espacio donde las relaciones pueden prosperar, gracias al amor mutuo que constituye el mandamiento nuevo dejado por Jesús a sus discípulos (cf. Jn 13, 34-35). Dentro de culturas y sociedades cada vez más individualistas, la Iglesia, «pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4), puede dar testimonio de la fuerza de las relaciones fundadas en la Trinidad.. (DF34).



Lectura del Evangelio según san Mateo (18, 15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–Si tu hermano o tu hermana te ofende, ve y llámale la atención a solas. Si te hace caso, has ganado a tu hermano o hermana. Si no te hace caso, llama a una o dos personas más, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos³. Si no les hace caso, díselo a la comunidad; y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considérala una persona pagana o un publicano.

Les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

También les aseguro que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendrán de mi Padre del cielo. Porque donde están dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellas.

Comentario

Este párrafo primero que hemos escuchado, son solo cinco renglones ¿cuántos problemas solucionarían en nuestras relaciones? Si suprimimos el chismerío, la crítica, la murmuración, los juicios hacia los demás, la traída y llevada de cuentos... ¿cuántos problemas no su hubieran dado en nuestras casas, en el trabajo, entre los amigos y amigas, entre los vecinos, en las organizaciones, en el movimiento, en la Iglesia?

La vida comunitaria no es uno de los temas claves de la fe y del seguimiento de Jesús, es *el tema*, es la «prueba del algodón» que verifica que la fraternidad es signo de lo que se cree y elemento evangelizador «para que el mundo crea» (Jn 17, 21).

Jesús vivió su opción fundamental desde las relaciones «constituyentes de Hijo del creador y Padre y hermano de los seres humanos, empezando por sus vecinos pobres y despreciados»⁴. Desde este lugar se entiende la importancia que tenía para él el cuidar a las personas más pobres, curar heridas, expulsar la maldad que marginaba y generaba violencia, y recrear relaciones fraternales y solidarias.

Esta perspectiva comunitaria de Jesús siempre estuvo clara, y los evangelistas van recopilando frases, parábolas y actos de Jesús que expresan su preocupación por las relaciones entre sus discípulos y cómo entendía las relaciones entre los seres humanos. Mateo recopila algunas en esta cuarta gran catequesis «el discurso comunitario».

La vida comunitaria no es para Jesús, y así aparece en Mateo y en el resto de los evangelistas, algo tangencial. No. La vivencia de la comunidad es fundamental en la vida cristiana. No nos llama Jesús a vivir una fe individualista, personal. No nos invita a una espiritualidad, a una mística en la unión con Dios Trino, donde lo que nos ocurre a nuestro alrededor nos estorba o distrae.

³ Dt 19, 15.

⁴ Pedro Trigo. *Jesús, nuestro hermano. Acercamientos orgánicos y situados a Jesús de Nazaret*. Sal Terrae, pág. 22.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



23º Domingo del Tiempo Ordinario • 6 de septiembre 2026

www.hoac.es



Aquellos que nos rodean, son condición de posibilidad de encuentro con el Dios de Jesús, el Dios del reino.

El papa Francisco tiene una cruzada contra aquellas cosas que rompen la vida comunitaria de la Iglesia y con la sencillez de su lenguaje nos dice: «Una parroquia de chismosos y chismosas es una comunidad incapaz de dar testimonio». Y recordó que los apóstoles fueron pecadores (Pedro, el primer Papa, traicionó a Jesús), pero no fueron chismosos⁵.

La clave está en no romper la fraternidad y ese es el gran peligro, si le damos más importancia al cumplimiento de normas que el cuidado de la fraternidad hemos roto lo fundamental del reino del *Abba*. ¿Realmente nos preocupa el cuidado de la vida comunitaria, la fraternidad? «La calidad evangélica de las relaciones comunitarias es decisiva para el testimonio que el pueblo de Dios está llamado a dar en la historia» (DF 50).



Hay tres lugares claves en el evangelio para el *encuentro* con Jesús, encuentro real: la eucaristía: «esto es mi cuerpo» (Lc 22, 19). En la comunidad, hoy lo hemos escuchado en el evangelio de Mateo: «Porque donde están dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellas» (Mt 18, 20) y en las personas empobrecidos: «porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed... lo que hicieron a uno de estos pequeños, a mí me lo hicieron» (Mt 25)... no podemos elegir el encuentro con Jesús en el lugar más cómodo. Nuestra fe es comunitaria y solidaria, el encuentro con Dios se da en la horizontalidad de la vida, en la realidad, en la historia cotidiana... en la comunidad.

El Evangelio de hoy nos recuerda la importancia de la vida comunitaria, y uno de los consejos que nos da es clave para su cuidado. Pero también nos recuerda el «poder», la fuerza que da el estar juntos, el rezar juntos, el participar juntos, el sentirnos comunidad en la que nos necesitamos unos a otros.

La renovación de la Iglesia pasa por reconocer a Jesús como el centro de la vida de fe, vivir el seguimiento y vivirlo en comunidad, como acto comunitario, como experiencia de fraternidad, como pueblo convocado y salvado, y unidos en el amor y en el amor solucionar nuestros conflictos para no romper la fraternidad signo de la presencia del Padre.

Jesús era «todo de su Padre y todo para los demás» y eso era un todo inseparable, por lo tanto, las relaciones fraternas eran claves, hacían posible y verificable que eso fuera un todo único e inseparable en su mística⁶.

«Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad» (Papa Francisco, LS 240).

⁵ Visita del papa Francisco a la parroquia romana de Sta. Mª Setteville (15/1/2017).

⁶ Pedro Trigo, oc. pág. 26, «la transitividad trascendente de Jesús».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



23º Domingo del Tiempo Ordinario • 6 de septiembre 2026

www.hoac.es



¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

Autoría atribuida a san Francisco de Asís



«Haz que tu reino sea un hecho en las fábricas,
en los talleres, en las minas, en los campos, en la mar,
en las escuelas en los despachos, en nuestras casas...»